



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
22 de junio de 2020  
Español  
Original: francés e inglés

---

### **Carta de fecha 22 de junio de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad**

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de la exposición informativa del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi, así como las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, China, la República Dominicana, Estonia, Francia, Alemania, Indonesia, la Federación de Rusia, San Vicente y las Granadinas, Sudáfrica, Túnez, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre la exposición informativa del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados convocada el jueves 18 de junio de 2020.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de la enfermedad por coronavirus, la exposición informativa y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Nicolas **de Rivière**  
Presidente del Consejo de Seguridad



## Anexo I

### **Declaración del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Filippo Grandi**

El 1 % de la humanidad vive ahora en un exilio forzoso. En los últimos diez años, el número de personas desplazadas por la fuerza se ha duplicado, hasta sumar casi 80 millones. Es posible que muchos miembros del Consejo de Seguridad estén al tanto de que hemos informado sobre esto en nuestro documento anual, titulado *Global Trends: Forced Displacement in 2019*, que se presentó esta mañana en Ginebra. Por lo tanto, esta invitación a reunirme con el Consejo es muy oportuna, y deseo dar las gracias a Francia y a todos los presentes por recibirme.

Esas tendencias mundiales reflejan en cierto modo el costo humano que ha tenido un decenio plagado de crisis con las que los miembros del Consejo están muy familiarizados: guerras, violencia de diverso tipo, persecución y discriminación contra personas y grupos, así como países que están sumidos en la desintegración social. Todo esto, como sabe muy bien el Consejo, se ve agravado por la mala gobernanza, la emergencia climática y la desigualdad y exclusión imperantes.

Esas tendencias demuestran de alguna manera que, cuando no hay liderazgo y el multilateralismo —que el Consejo encarna— no está a la altura de lo que de él se espera, las consecuencias no se sienten en las grandes capitales de nuestro mundo ni en los hogares de los ricos y poderosos, sino en las periferias de las naciones, en las comunidades marginadas, entre los pobres de las ciudades y en las vidas de quienes no tienen poder.

Entre los que sienten las consecuencias están los refugiados y los desplazados, cuya historia con demasiada frecuencia solo se recoge en números y estadísticas, y aparecen en nuestros periódicos y medios sociales solo como peones en el juego de los debates políticos o, francamente, como parte de grotescas disputas internacionales sobre quién puede mandarlos de regreso a sus lugares de origen o ser más eficiente enviándolos a un lugar más distante. Ahora se añaden, para esos 79,5 millones de personas, las repercusiones de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), a lo que me referiré en el curso de mi exposición.

En el caso de los refugiados y las personas desplazadas, pero a menudo también en el de las comunidades de acogida, la COVID-19 ha venido a poner aún más de relieve sus vulnerabilidades. La pandemia ha debilitado aún más su capacidad para enfrentar situaciones difíciles. Lamentablemente, en muchos casos la pandemia les ha arrancado la escasa esperanza que les quedaba de tener un futuro mejor. Sin embargo, en general, la cifra que he mencionado y las repercusiones de la COVID-19 resultan preocupantes en otros sentidos, pues son sintomáticas de graves amenazas que van tomando forma, y si no se presta atención a las consecuencias de las crisis que afectan a los más marginales, esas crisis terminarán afectándonos a todos, como lo ha demostrado la COVID-19.

En la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en las Naciones Unidas y en la comunidad humanitaria seguiremos haciendo lo que nos corresponde hacer. La labor que hemos realizado de consuno con los miembros del Consejo y otros Estados Miembros a fin de establecer un pacto mundial sobre los refugiados, y la colaboración que sostuvimos el año pasado para organizar el Foro Mundial sobre los Refugiados, han sido inestimables y particularmente relevantes en esta época de crisis. Sin embargo, seguimos necesitando el liderazgo y la acción concertada del Consejo de Seguridad.

Podría señalar muchas cosas a la atención del Consejo, pero me centraré en tres ámbitos de preocupación, y me remitiré a algunos ejemplos concretos.

En primer lugar, nos preocupa que, como anunciamos esta mañana, a fines de 2019 hayamos podido constatar el aumento que había venido experimentando el número de personas refugiadas desde el año 2012. El año 2011 fue el último en el que ese indicador mostró una reducción y, desde ese entonces, año tras año, el número de refugiados fue en aumento. ¿Cómo podemos poner fin a esa tendencia? Esta es la pregunta más importante y difícil que nos podemos hacer, pues la pandemia se está convirtiendo en un multiplicador de riesgo sumamente poderoso que se complementa con los factores que alimentan las crisis ya existentes.

Tomemos como ejemplo la región que quizás me preocupa más en la actualidad, a saber, la región del Sahel en África Occidental. Entre los miembros del Consejo, por supuesto, se encuentra el Níger, un país muy afectado por esta crisis. Esa es una de las regiones que está a la cabeza en lo que respecta al aumento del número de desplazados, al menos en los últimos dos años, y, como sabe el Consejo, es escenario de una de las crisis regionales más complejas, cuyos rasgos negativos se están acentuando. En febrero, cuando realicé mi última visita a Nueva York, en la que me reuní con numerosos representantes, acababa de regresar de una gira por Burkina Faso, el Níger y Mauritania, hoy puedo decirles que desde entonces, los indicadores han empeorado.

El impacto del cambio climático ha sido sumamente devastador para la región. El Consejo ha escuchado de mi colega, David Beasley, del Programa Mundial de Alimentos, cómo aumenta la inseguridad alimentaria y como amenaza a más de 5 millones de personas en la subregión (véase S/2020/340). Más de 3.600 escuelas han sido destruidas o cerradas a causa de la violencia, y ahora la COVID-19 ha clausurado totalmente el sistema educativo.

Todo esto se ha convertido en terreno fértil para el reclutamiento forzado de jóvenes por los grupos armados. Además, la disponibilidad de medios de vida se ha ido reduciendo de manera progresiva. La cohesión social entre los grupos, como me dijo en varias ocasiones el Presidente de Burkina Faso, se ha visto afectada, incluso allí donde antes existía y era relativamente sólida. De manera progresiva la autoridad del Estado se ha ido debilitando, al tiempo que se ha erosionado la confianza de la población en esa autoridad. Eso se debe, por una parte, a que los grupos armados están difundiendo información falsa y sustituyendo al Estado en la prestación de servicios y, por la otra, a que esos mismos grupos están atacando sin piedad a los civiles, incluso en los campamentos de refugiados, lo que provoca reacciones defensivas que también tienen consecuencias para los civiles, por ejemplo cuando se realizan ejecuciones extrajudiciales. Todo esto ha derivado en una espiral extremadamente peligrosa.

El Consejo de Seguridad visitó la región en marzo del año pasado. Desde entonces, por citar un solo indicador, el número de desplazados internos en Burkina Faso se ha multiplicado por ocho. En este momento, hay casi un millón de desplazados internos. El Níger y Malí también están sumamente afectados. Las organizaciones humanitarias están tratando de desempeñar sus funciones en apoyo de los Estados. También mantenemos un diálogo muy valioso con los agentes de desarrollo, las instituciones financieras internacionales y los organismos bilaterales de desarrollo de los países de algunos miembros del Consejo, y realizamos intervenciones muy concretas. Recientemente, el Banco Africano de Desarrollo puso en marcha un proyecto muy interesante que está dirigido a dar respuesta a la incidencia del COVID-19 entre la población desplazada.

Pero, francamente, necesitamos una aplicación mucho más estratégica de la asistencia para el desarrollo en la que se aborden las causas fundamentales, además de la seguridad, y se tenga en cuenta el factor de los desplazamientos causados por la crisis, factor que va en aumento. En las respuestas en materia de seguridad que han sido el centro de atención y constituyen el tema principal de los debates mismos del Consejo también se debe proteger a los civiles y permitir el acceso humanitario.

Es necesario que se realice un esfuerzo más adaptado y concertado para ayudar a los Estados a crear o restablecer la cohesión social entre los diferentes grupos.

Siempre digo que el Sahel es la tierra de las estrategias. El problema no reside en que estas sean escasas, sino en que hay demasiadas, y existe muy poca coordinación entre los aspectos de seguridad, humanitarios, de desarrollo y de derechos humanos de las estrategias. Por ello, deseo hacer un llamamiento muy firme en favor de la adopción de medidas a ese respecto. De lo contrario, me preocupa que la crisis se propague a las zonas vecinas. Cuando abordamos la cuestión de las personas que se están desplazando, lo constatamos de primera mano. Nos preocupa que la crisis se extienda a los Estados ribereños de África Occidental, al sur del Sahel. Nos preocupa sobremanera la proximidad a la cuenca del lago Chad, donde la crisis atizada por la acción de Boko Haram se ha agravado en los últimos días, y también se han perpetrado ataques en Nigeria. Igualmente nos preocupa, por supuesto, la proximidad, en la parte septentrional, al conflicto en Libia.

La pandemia de coronavirus también está afectando la dinámica de las corrientes de población en la región. Habíamos constatado una reducción de esas corrientes en la fase inicial de la pandemia, pero están creciendo de nuevo entre los países de la región, y también hacia el Norte Global. El Consejo no debe hacerse ilusiones: puede que las fronteras estén ahora cerradas herméticamente debido a las respuestas al coronavirus, pero ello no impedirá que las personas se desplacen. Los traficantes de personas son muy astutos, y se adaptarán a las circunstancias e idearán nuevas vías. La única diferencia será que quienes se embarquen en esos viajes correrán un peligro aún mayor.

Libia sigue siendo escenario de complejas corrientes migratorias mixtas, que también se ven afectadas por el conflicto en ese lugar. Todos los presentes conocen bien los acontecimientos militares que han tenido lugar en el país en las últimas dos o tres semanas, que, por cierto, han causado más desplazamientos internos. Falta por ver si el nuevo equilibrio de poder entre las diferentes partes será más propicio para el logro de la estabilidad. Espero que así sea.

Lo que sé es que debemos seguir centrándonos en la situación de los civiles libios y de los refugiados y los migrantes. Las detenciones han disminuido, por lo menos en los centros a los que tenemos acceso. Calculamos que el número de migrantes y refugiados detenidos ha descendido de 5.000 a unos 1.500. Sin embargo, para todos ellos, incluso para aquellas personas que hemos logrado sacar de los centros, su vida sigue siendo muy arriesgada, y se ve agravada por las limitaciones que se han impuesto a consecuencia de la pandemia. Desgraciadamente, las salidas por mar hacia Europa, que habían disminuido, han vuelto a aumentar en las últimas semanas.

Solo puedo repetir los llamamientos que he hecho a los miembros del Consejo con anterioridad. Insto al Consejo de Seguridad a que emplee el proceso de paz de Berlín y se centre en lograr, por lo menos, un alto el fuego permanente y, si fuera posible, la paz. Entretanto, redoblemos nuestros esfuerzos para evitar toda represalia o castigo colectivo contra los civiles, actos que revisten un gran peligro. Sigamos intentando crear un marco para mitigar los abusos contra los refugiados y los migrantes, para poner fin a las detenciones arbitrarias y, muy importante, para acabar con la impunidad de los traficantes y los tratantes de personas.

Mi segunda observación se relaciona con la protección. Hace unos días, el Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, mi colega y amigo Peter Maurer, señaló ante el Consejo que la COVID-19 también constituía una crisis de protección (véase S/2020/402). No podría estar más de acuerdo con él. La COVID-19 ha detenido muchas cosas, pero no parece haber detenido la guerra. A pesar del llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial, los conflictos han seguido aumentando.

De la cifra de 79,5 millones de desplazados forzosos, 46 millones son desplazados internos, refugiados en sus propios países. Los desplazamientos internos son un síntoma de los conflictos, y desde que comenzó la pandemia —desde que se hizo el llamamiento en favor de un alto el fuego mundial— se han producido nuevos desplazamientos internos en 19 países. En dos meses, se ha registrado un aumento de 700.000 desplazados internos en todo el mundo.

No mencionaré todas las crisis, pero recordemos la del Yemen, que, por supuesto, el Consejo examina con frecuencia, así como otras nuevas y en aumento, como la del norte de Mozambique. Todas ellas presentan las características habituales: un gran nivel de inseguridad, ataques a los trabajadores de asistencia humanitaria, restricciones a la circulación y, desde la perspectiva de los desplazados internos, un acceso mucho más restringido a la protección, la ayuda y el apoyo.

Por supuesto, entretanto las corrientes de refugiados también se siguen produciendo en un contexto en el que la concesión de asilo es cada vez más difícil. En la actualidad, el 75 % de todos los Estados del mundo han cerrado total o parcialmente sus fronteras. Quisiera dar las gracias a los miembros del Consejo y a otros Estados que, a pesar de ello, han seguido admitiendo a solicitantes de asilo y refugiados. El Níger, por ejemplo, ha mantenido sus puertas abiertas a las personas que huyen del noroeste de Nigeria, y muchos otros Estados han establecido disposiciones prácticas, como la cuarentena, la realización de pruebas de detección del coronavirus y la documentación, para las personas que tratan de cruzar las fronteras durante la pandemia. No obstante, recordemos que casi dos tercios de los Estados no han hecho excepciones a las restricciones, ni siquiera para los solicitantes de asilo.

Me gustaría recordar otra estadística importante a ese respecto. Pese a toda la retórica política, el 85 % de los refugiados siguen encontrándose en países en desarrollo, en países pobres o de ingresos medios. El 73 % de los refugiados se han guarecido en algún lugar no muy lejano, en un país cercano al suyo.

Sin embargo, debemos recordar que, a pesar de ese desequilibrio, la protección internacional es una responsabilidad mundial, que se basa en el principio fundamental de la responsabilidad compartida. Las tendencias negativas en materia de protección de los refugiados en Europa, América del Norte y la región de Asia y el Pacífico hacen que sea aún mucho más difícil acceder al derecho de asilo, hecho que ahora se ve agravado ulteriormente por la pandemia.

Entretanto, en los grandes países de acogida de África, Asia, Oriente Medio y América Latina, las presiones están aumentando. Si se analizan las respuestas a la pandemia por coronavirus en lo que respecta a las corrientes de refugiados, se observan aspectos interesantes.

Al principio de la pandemia, hicimos un llamamiento a los Estados para que incluyeran a los refugiados en sus respuestas. En el sector de la salud, la mayoría de los Estados lo hicieron. Todos entendieron que era importante incluirlos, pues, si se excluye a alguna persona, el riesgo se extiende a toda la población. Muchos de los propios refugiados contribuyeron a esa respuesta, especialmente en Europa y América del Norte.

En mi análisis, es mucho más difícil constatar esa inclusión en las respuestas que los Estados están poniendo en marcha actualmente para compensar la repercusión social y económica de la COVID-19. Ello es más complicado tanto desde el punto de vista económico como político, si bien, obviamente, los refugiados y los desplazados se encuentran entre las personas más afectadas por la COVID-19 a ese respecto, ya que dependen en gran medida de las economías no estructuradas que se han visto profundamente restringidas por los cierres. En algunos países, esa situación se ve exacerbada aún más por el aumento de la estigmatización de los refugiados y

migrantes vulnerables, por su utilización como chivos expiatorios e incluso por la xenofobia contra ellos.

Pensemos, por ejemplo, en la situación en Venezuela, una de las más trágicas de los últimos años. Han abandonado el país más de 5 millones de personas y 4,5 millones de ellas se han trasladado a otros lugares de la misma región, a 17 Estados de América Latina. El 80 % de esos 4,5 millones de personas dependen de la economía informal y, a raíz de los confinamientos en esos países, han entrado en una espiral de endeudamiento, pobreza y, frecuentemente, desalojo. Decenas de miles de esas personas están optando—debido a la falta de estabilidad, recursos o medios de vida—por regresar a Venezuela en medio de una situación muy complicada, incluso desde el punto de vista sanitario.

Por ello, pido que se redoblen los esfuerzos para apoyar a los países que acogen a venezolanos. Hace unos días, la Unión Europea y España presidieron una conferencia sobre promesas de contribuciones, que tuvo bastante éxito. Es importante que ahora se materialicen esas promesas. Por cierto, también es fundamental la asistencia humanitaria para quienes optan por regresar a Venezuela. Además, es muy importante que las instituciones financieras internacionales y los asociados para el desarrollo desempeñen su función de apoyo a los países receptores; sin dejar de confiar, por supuesto, en una solución política pacífica de la crisis venezolana que permita reducir esas tensiones.

También quisiera hacer referencia a Siria, una situación que conocen bien los miembros del Consejo. Durante la pandemia se ha iniciado el décimo año de esa crisis, en un país devastado por la guerra; una guerra, por otro lado, cuya geografía y dinámica han evolucionado considerablemente. El conflicto armado en el interior de Siria se ha mitigado en gran medida, si bien sigue presente en algunos lugares y, como saben los miembros, es especialmente acusado en el noroeste, en Idlib.

A principios de año, 1 millón de civiles se convirtieron en desplazados en esa zona; el 25 % de ellos, gracias también al mantenimiento del alto el fuego, ha podido volver a casa. Así pues, la cifra sigue siendo muy alta, pero ha habido una disminución. En ese sentido, quisiera hacer mi primer llamamiento a los miembros del Consejo para que utilicen todo el poder de influencia a su alcance para mantener el alto el fuego y, evidentemente, para que sigan trabajando en busca de una solución pacífica de la crisis.

Sin embargo, como saben los miembros del Consejo, tendemos sistemáticamente a ver Siria bajo el prisma de los peores aspectos de la crisis. Es importante que amplíemos nuestra mirada y tengamos en cuenta la perspectiva de los propios sirios, entre ellos los 5,5 millones de refugiados que siguen viviendo en países vecinos. ¿Cómo se presenta su futuro? Me temo que, si lo observamos desde su punto de vista, desde su ángulo, se diría que existe un legado muy paralizador de la crisis prolongada—evidente cuando se visita Siria—, empeorada en la actualidad por la penosa situación económica, que se ve agravada por las consecuencias del confinamiento debido a la pandemia y por la destrucción generalizada.

La mayoría de los refugiados de la región siguen diciéndonos que quieren volver a casa. Por supuesto, también hablan de cuestiones que les preocupan y que en algunos casos les impiden tomar esa decisión: la seguridad, los derechos, el acceso a la educación y el trabajo. Por ello, es muy importante, y no dejaremos de tenerlo en cuenta, trabajar con el Gobierno de Siria para establecer medidas concretas que eliminen esas trabas y fomenten la confianza de la población que desea regresar.

Ahora bien, debo hablar al Consejo con sinceridad. La búsqueda de soluciones para los más afectados—en particular, el retorno de los refugiados y los desplazados—sigue siendo difícil, porque las tensiones políticas en la región y las tensiones políticas internacionales, que los miembros del Consejo conocen bien, son muy acusadas. Por

ello, en realidad, mi principal petición de hoy es que se despoliticen las cuestiones humanitarias, entre ellas las cuestiones relacionadas con los refugiados y con su retorno, siempre que sea posible.

Realmente, necesitamos que el Consejo de Seguridad elabore una postura internacional que permita, por fin, lograr soluciones para ese conflicto y crear un espacio para que las comunidades se recuperen, algo que a menudo tendemos a olvidar.

Entretanto, me preocupa también la situación en el conjunto de la región. Alrededor de Siria, varios países han mostrado, y siguen mostrando, la enorme generosidad de acoger a millones de refugiados. Han ayudado a salvar la vida de millones de personas. Han salvado a toda una generación de niños sirios. Ahora, sin embargo, la economía sufre una recesión importante a causa del confinamiento y de la COVID-19, lo que podría dar lugar a una pobreza que acabe con los logros conseguidos en los últimos años.

En el Líbano, el 70 % de los hogares de refugiados han perdido el acceso a los medios de subsistencia debido al tipo de trabajo que realizaban, lo que se suma, por supuesto, a la fragilidad general del país, que los miembros del Consejo ya conocen.

También es difícil la situación en Jordania y en Turquía. Dentro de unos días se celebrará la cuarta Conferencia de Bruselas “Apoyar el Futuro de Siria y su Región”, una conferencia de ayuda que estará presidida por la Unión Europea y las Naciones Unidas. Es una gran oportunidad para procurar que no haya un retroceso en el progreso logrado hasta ahora en la búsqueda de soluciones; para aumentar el apoyo a los países receptores, lo cual es muy necesario en la presente coyuntura; y para transmitir un mensaje contundente de la comunidad internacional.

Asimismo, debemos seguir apoyando el derecho de retorno de las personas que quieran volver a su país, si bien, en el caso de los venezolanos, hay que garantizar que ese retorno no esté impulsado por la desesperación o la falta de opciones, sino que sea fruto de una decisión deliberada, informada y sostenible.

La última cuestión que deseo mencionar, y que es consecuencia de las otras dos, es la necesidad de no cejar en la búsqueda de soluciones. Dos tercios de los refugiados y de las personas que cruzan fronteras proceden de solo cinco países: Siria, Venezuela, el Afganistán, Sudán del Sur y Myanmar. Por ello, si avanzásemos en la búsqueda de soluciones en tan solo uno de esos cinco países, la vida de millones de personas se vería automáticamente transformada.

Pensemos en el Sudán y Sudán del Sur, dos situaciones que se vienen solapando y entrecruzando desde hace decenios. El 10 % de los refugiados y desplazados internos del mundo corresponde a esos dos países combinados. Sin embargo, también hay algunas oportunidades en este caso. Resulta alentador que continúen las conversaciones de paz en Darfur, por ejemplo, y que, a pesar de las interrupciones y reanudaciones, que conocen bien los miembros del Consejo, se hayan logrado algunos avances en el proceso de paz de Sudán del Sur, como los anuncios que escuchamos ayer. Ahora bien, ambos procesos son muy frágiles y necesitan apoyo —un apoyo valiente, de hecho— en lo que respecta, por ejemplo, a la posibilidad de que la comunidad internacional ayude al Sudán en su camino hacia la recuperación, pues es muy posible que haya retrocesos. Además, allí, como en todas partes, la pandemia vuelve más complejos los desafíos.

La última visita que hice antes del confinamiento fue a Jartum, en marzo. Me impresionó la manera en que el Gobierno trataba de superar el legado perjudicial que había heredado. Además, a pesar de los muy difíciles desafíos económicos y de otro tipo existentes en el país, me llamó la atención su interés en las importantes conversaciones que mantuvimos y que seguiremos manteniendo. En la esfera humanitaria, se habló,

por ejemplo, de la seguridad alimentaria, así como de la solución del problema de los desplazamientos internos y externos, ámbitos en los que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados tiene una importante participación y a los que las Naciones Unidas están destinando recursos.

Es fundamental que estas inversiones prosigan, que sigamos implicando a la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo en la búsqueda de soluciones al desplazamiento en los dos países, y que mantengamos el impulso, aunque es probable que en el futuro se perfilen algunos momentos difíciles.

La última situación práctica y operacional práctica que quiero mencionar en relación con las soluciones podría parecer contraria a la intuición, pero no lo es: se trata de Myanmar. Los miembros del Consejo conocen muy bien esta situación, y he abordado muchas veces esta cuestión ante el Consejo.

Casi un millón de rohinyás aún permanecen en Bangladesh. En este sentido, quiero felicitar a Bangladesh, en particular por su liderazgo para movilizar una respuesta muy significativa a la pandemia. Hasta ahora, hemos logrado limitar la propagación de la pandemia en una de las regiones más superpobladas y con un mayor déficit de recursos en el mundo. En realidad, esto se logró gracias al liderazgo de Bangladesh, pero seguirá necesitando apoyo.

Me preocupa el hecho de que, entre los refugiados, hay una creciente sensación de que no se están logrando soluciones y que, sobre todo en cuanto al retorno a Myanmar, estas soluciones siguen siendo difíciles de alcanzar. Vemos esta desesperación, y estamos multiplicando nuestros programas de salud mental, porque, verdaderamente, las personas padecen una profunda desesperación. También vemos que esto se traduce en un aumento de las salidas de embarcaciones con destino a Asia Sudoriental. Ello es sumamente peligroso para las personas, y también una cuestión muy complicada de tratar a nivel regional, aunque estamos colaborando con los Estados con este fin.

En este sentido, mi observación es que debemos seguir centrándonos en las soluciones. No debemos hacernos ilusiones; los problemas de fondo persisten, a saber, la apatridia y el ejercicio a los derechos por parte de la comunidad rohinyá en Myanmar. Además, ahora esta situación se complica debido a la intensificación del conflicto causado por el Ejército de Arakán. No obstante, a mi juicio, y así lo he expresado muchas veces ante el Consejo, debemos seguir trabajando en la adopción de medidas concretas.

Hemos presentado algunas propuestas muy concretas al Gobierno de Myanmar para poder avanzar en esta cuestión. Hemos propuesto que se intensifiquen los contactos entre las autoridades de Myanmar y las comunidades de refugiados. Hemos propuesto vincular los pequeños proyectos de desarrollo que las Naciones Unidas llevan a cabo en el estado de Rakáin, con un espacio creciente ahora, con la comunidad de refugiados, para adoptar un enfoque más estratégico y crear más posibles soluciones. Hemos alentado al Gobierno de Myanmar a avanzar en ámbitos muy importantes para los refugiados, a saber, la libertad de circulación; la ciudadanía, al menos un proceso gradual; y las soluciones para los desplazados internos.

Por lo tanto, mi mensaje al Consejo es que agradecemos el hincapié que hace en esta cuestión. Ruego a los miembros del Consejo que sigan centrándose en estas cuestiones y nos ayuden a superar estas etapas. Pueden parecer medidas insignificantes pero solo a través de medidas graduales, podremos avanzar con pasos positivos hacia el logro de una solución. Esto es lo que nos dicen los propios refugiados, y creo que es muy importante —incluso en Myanmar, donde, a diferencia del Sudán y Sudán del Sur, las señales son menos evidentes— a saber, que no hay que rendirse, no hay que ceder ante el argumento de la imposibilidad.

Para concluir, quisiera expresar algunas reflexiones más sobre las principales tendencias relativas a un creciente desplazamiento, que mencioné al principio. Estas tendencias reflejan, verdaderamente —me entristece decirlo, pero seré franco— divisiones que van mucho más allá del contexto de los conflictos armados que causan este desplazamiento. Lo vemos cada día en nuestras operaciones sobre el terreno. Vemos las repercusiones de las rivalidades regionales e internacionales. Vemos —disculpen si resulto muy directo en este aspecto— las consecuencias de tanta hipocresía e indiferencia, que se manifiestan, desgraciadamente de manera trágica, en la vida de personas desarraigadas y traumatizadas.

Ruego a los miembros del Consejo que se hagan eco del llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego, y le den seguimiento. Les pido que utilicen su liderazgo e influencia, las herramientas y los recursos que tienen a su disposición para buscar soluciones y ampliar el espacio en este sentido.

Usted sabe, Sr. Presidente, que los integrantes del personal humanitario seguimos los debates del Consejo con mucha ansiedad y suma atención. Nos preocupan las divisiones en el seno del Consejo. Por cierto, no somos ingenuos. A partir de una larga experiencia, entendemos muy bien la complejidad de la política internacional. No obstante, esperamos que el Consejo, el mundo lo espera, demuestre unidad, al menos en los lugares donde la humanidad está más lacerada y pisoteada. Esperamos que el Consejo, el mundo lo espera, transmita mensajes decisivos, claros y unánimes para poner fin a los conflictos y buscar vías para la paz.

Resolver la cuestión relativa a los desplazamientos forzados no es solo un imperativo moral o humanitario; atañe a los ámbitos que están en el centro del mandato del Consejo de Seguridad, los cuales son fundamentales para la estabilidad regional e internacional y para la estabilidad de la economía internacional, son decisivos para lograr la justicia en un mundo que anhela la reconciliación, y para asegurar que verdaderamente nadie se quede atrás.

## Anexo II

### **Declaración del Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas, Marc Pecsteen de Buytswerve**

Deseamos expresarle nuestro sincero agradecimiento, Sr. Presidente, por la organización de esta reunión informativa que, sin duda, es muy oportuna y pertinente a la luz de las circunstancias actuales.

Agradecemos sobremanera al Sr. Grandi por su exposición informativa de hoy. Su exposición informativa y el informe titulado *Tendencias mundiales: desplazamiento forzado en 2019*, presentado hoy, nos ofrecen una vez más información muy aleccionadora del total sin precedente de casi 80 millones de personas desplazadas, de las cuales casi 30 millones son refugiados y otras son personas desplazadas por la fuerza fuera de sus países. Al parecer, estas cifras se han convertido en el barómetro de nuestra incapacidad colectiva para prevenir, contener y resolver los conflictos. No debemos olvidar que detrás de cada una de estas cifras, encontramos las esperanzas y los miedos de una mujer o de un niño.

Con demasiada frecuencia, las corrientes de refugiados y desplazados internos son consecuencia directa de violaciones flagrantes y reiteradas del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. El respeto del derecho internacional humanitario por todas las partes en los conflictos contribuiría, sin duda alguna, a reducir los desplazamientos forzados y a gestionar mejor los desplazamientos internos. Respetar el derecho internacional humanitario significa facilitar la asistencia humanitaria a las personas desplazadas y protegerlas. Respetar el derecho internacional humanitario también significa no bombardear ciudades enteras o espacios e infraestructuras esenciales para la supervivencia de la población civil, para así contribuir a crear un entorno propicio para el regreso voluntario, seguro, digno y sostenible de los refugiados y los desplazados internos. Estas cuestiones relativas al retorno y la reintegración deben ser parte esencial de todo proceso de paz, y verse acompañadas de medidas, como la justicia de transición, para lograr la reconciliación y la paz sostenible.

Nos estremecen sobre todo las explicaciones del Sr. Grandi sobre el drástico aumento del número de refugiados y desplazados internos que se ha registrado en los últimos dos meses en el Sahel; la horripilante violencia, incluida la violencia de género, contra las poblaciones vulnerables; y el riesgo de que el conflicto se propague a los países vecinos, sin mencionar los efectos agravantes de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en esta situación de por sí nefasta. Estos elementos, incluidas las corrientes de refugiados y desplazados internos, a menudo constituyen, de hecho, una señal de alarma o una alerta temprana para las situaciones de violencia y conflicto emergentes, recurrentes o que se recrudecen, y deben analizarse como tales en los informes al Consejo de Seguridad, a fin de mejorar nuestra capacidad de reacción y prevención.

Por último, esta asombrosa cifra de casi 80 millones de desplazamientos forzados supone un importante interrogante sobre la cooperación internacional y regional actual en la materia. Se necesita una cooperación mejor y más resuelta entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea. Bélgica agradece la creación del Panel de Alto Nivel sobre los Desplazamientos Internos y alienta al Panel a que mantenga su buena labor a pesar de los obstáculos que presenta la COVID-19.

Bélgica también apoya los esfuerzos del Sr. Grandi para pedir un impulso renovado que potencie soluciones y esfuerzos por construir una paz sostenible, ya que eso es clave para resolver el problema del desplazamiento de refugiados y los desplazamientos internos. Estamos de acuerdo en que el pacto mundial sobre refugiados es una herramienta útil en ese sentido. Observando que el 85 % de los refugiados se encuentra en países en desarrollo, el Pacto da prioridad, con toda razón,

al apoyo a los países de acogida, al reparto de responsabilidades y cargas y a la búsqueda de soluciones duraderas.

Por último, queremos encomiar al Sr. Grandi y a todo el personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en todo el mundo por su participación firme en la respuesta a emergencias complejas, especialmente ahora, ante la crisis de la COVID-19. Nos sentimos orgullosos y agradecidos por contar con el ACNUR como uno de nuestros asociados humanitarios más importantes y esperamos seguir prestando nuestro apoyo financiero este año al mismo nivel que en años anteriores: aproximadamente 21 millones de dólares. También queremos dar las gracias al Sr. Grandi por el informe anual *Tendencias Globales*, presentado hoy.

Quisiera formular las preguntas siguientes.

Como el Sr. Grandi mencionó, el Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja calificó la crisis de COVID-19 de “crisis en la protección” cuando informó al Consejo hace unas semanas (véase S/2020/465). Sobre la base de la evaluación del Sr. Grandi relativa al impacto de la COVID-19 en las necesidades de protección de los refugiados y los desplazados internos, ¿podría explicar con más detalle cómo el ACNUR ha adaptado sus estrategias para hacer frente a esos desafíos?

¿Cuál es su evaluación del impacto del cambio climático en las vulnerabilidades ya existentes de los refugiados y los desplazados internos por el conflicto? ¿Cómo está adaptando el ACNUR su labor para tener mejor en cuenta los efectos del cambio climático como motor cada vez más importante de los desplazamientos y los conflictos?

## Anexo III

### **Declaración del Representante Permanente Adjunto Interino de China ante las Naciones Unidas, Yao Shaojun**

Agradezco al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi, su esclarecedora exposición informativa. China aprecia los incansables esfuerzos realizados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para ayudar a los refugiados en diversos lugares.

Hoy el ACNUR publicó su informe anual, *Tendencias mundiales: Desplazamiento forzado en 2019*. Según lo que hemos oído del Sr. Grandi, la situación de los refugiados en el mundo sigue siendo preocupante. Una compleja serie de crisis ha llevado a un aumento constante del desplazamiento de refugiados. Las necesidades humanitarias también están en alza, pero no se satisfacen adecuadamente debido a las dificultades sociales y económicas, incluida la pandemia de la enfermedad por coronavirus. Con ese telón de fondo, quisiera formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, el problema de los refugiados debe abordarse en un marco multilateral. El problema de los refugiados constituye un desafío mundial que requiere una respuesta mundial. Es necesario que intensifiquemos la cooperación entre las instituciones multilaterales como las Naciones Unidas y el ACNUR. Debemos trabajar en cumplimiento del derecho internacional pertinente y aplicar los compromisos contraídos en virtud del pacto mundial sobre los refugiados.

Los países en desarrollo acogen al 85 % de los refugiados del mundo, y hay que compartir y aligerar su carga. Exhortamos a la comunidad internacional, especialmente a los agentes que tienen la capacidad y la responsabilidad de hacerlo, a que intensifiquen el apoyo y la asistencia a los países y comunidades de acogida. También es importante eliminar la xenofobia, el racismo y la discriminación contra todos los refugiados.

En segundo lugar, debemos abordar las causas fundamentales del flujo y el desplazamiento de los refugiados. La mayoría de los refugiados proviene de situaciones de conflicto que forman parte del programa del Consejo de Seguridad. Debemos adoptar un enfoque holístico y desplegar esfuerzos más amplios en materia de paz y desarrollo. Es necesario que llevemos a cabo una mayor inversión en la prevención y solución de conflictos, la consolidación de la paz, la erradicación de la pobreza y la cooperación para el desarrollo. Solo de esa manera podemos crear las condiciones necesarias para que los refugiados regresen y puedan disfrutar de una vida pacífica y próspera en sus países de origen.

Los diversos órganos de las Naciones Unidas deben aportar su contribución en virtud de sus respectivos mandatos y lograr una sinergia a ese respecto. El Consejo de Seguridad debe promover la solución de controversias por medios pacíficos y encontrar soluciones políticas a las cuestiones candentes de su programa.

Numerosos civiles se convierten en refugiados cuando sus países de origen se ven arrastrados a un conflicto mediante el uso de la fuerza no autorizada por el Consejo de Seguridad. Tales violaciones de la Carta de las Naciones Unidas no deben volver a ocurrir.

En tercer lugar, debemos defender los principios de objetividad y neutralidad. Al tratar asuntos en materia de refugiados, la comunidad internacional y el ACNUR deben guardar su objetividad y neutralidad y evitar el uso de dobles raseros y la politización. Eso es clave para la credibilidad del mecanismo internacional de protección de los refugiados. Ese mecanismo no debe utilizarse como escudo para terroristas y delincuentes ni como instrumento de injerencia en los asuntos internos de otros países.

China ha trabajado activamente con la comunidad internacional para hacer frente al desafío mundial de los refugiados adoptando un enfoque centrado en las personas. Promovemos el arreglo político de las controversias, participando en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y prestando asistencia humanitaria y de desarrollo a las personas necesitadas. Hemos mantenido buenas relaciones de cooperación con el ACNUR y estamos dispuestos a seguir fortaleciendo esas relaciones.

## Anexo IV

### **Declaración del Enviado Especial de la República Dominicana al Consejo de Seguridad, José Singer Weisinger**

Doy las gracias al Sr. Filippo Grandi por su exposición informativa.

El comienzo de 2020 nos sorprendió con una situación sin precedentes: una pandemia mundial que ha causado trastornos en todos los sistemas de orden social y de salud de todas las naciones. Ninguno de nosotros estaba preparado para el impacto de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), ni estamos preparados ahora para sus consecuencias a largo plazo que siguen siendo desconocidas.

La restricción de la circulación, el cierre de las fronteras y la suspensión de los procedimientos para conceder asilo, entre otras cosas, no son sino algunas de las medidas adoptadas en casi todas las naciones para detener la propagación del virus. Esas medidas tienen profundas repercusiones para los migrantes, las personas desplazadas y los refugiados, y el liderazgo político para mitigar sus efectos negativos en los más vulnerables es ahora más importante que nunca, en un espíritu de solidaridad y sobre la base de nuestra humanidad común.

La mitad de la población mundial de refugiados está compuesta por niños. Experimentan profundos traumas emocionales y físicos, y su futuro está en peligro ahora más que nunca. Millones de personas viven en instalaciones superpobladas, expuestas a todo tipo de abusos, como la trata de personas, la privación de libertad, la tortura y la violencia sexual.

Las mujeres refugiadas también son sumamente vulnerables a todas las formas de violencia, incluida la violencia sexual. Incluso después de salir de una zona de conflicto, encontrar seguridad puede ser difícil. Es importante reaccionar adecuadamente a los casos de abusos y permitir el acceso a la justicia, los recursos judiciales y la reparación.

Numerosas familias del Afganistán, que tiene la segunda población mayor de refugiados del mundo, siguen viviendo sus vidas fuera de su país. Un ejemplo es Nadia, que nació como refugiada y piensa siempre en el Afganistán como la tierra de sus antepasados. Tiene 17 años y nació en el Pakistán, adonde sus padres huyeron hace 40 años.

Los médicos sirios están en la primera línea de la lucha contra la pandemia en Francia. Podrían estar muy bien en su tierra natal, pero el conflicto los obligó a huir y buscar refugio fuera de ella. Todos los días tienen que vivir sabiendo que hoy podrían ser útiles en su país, donde un brote de la pandemia puede tener consecuencias catastróficas.

La mayor población de refugiados de África procede de Sudán del Sur. Más de 4 millones de mujeres y niños de Sudán del Sur viven como refugiados en los países fronterizos debido a los conflictos, el cambio climático y la inseguridad alimentaria. La perspectiva del impacto potencialmente devastador de un brote de COVID-19 es profundamente preocupante.

Alrededor de un millón de rohinyás viven en campamentos de refugiados en toda la zona oriental de Bangladesh, en condiciones que antes del coronavirus eran de hacinamiento y calor, y que ahora son aún más terribles. Viven muy hacinados en condiciones escuálidas y no pueden mantener el distanciamiento físico ni una higiene adecuada, con un acceso limitado al agua y a los servicios de salud. La pandemia de COVID-19 es una crisis dentro de una crisis para los rohinyás y muchos otros refugiados.

La República Dominicana conoce muy bien la situación que implica el éxodo sin precedentes de más de 4 millones de venezolanos. Las condiciones que los obligaron a huir, tristemente, están todavía presentes y se ven ahora agravadas por el efecto de la pandemia de COVID-19. La situación en los países de acogida debido a las medidas para controlar la propagación del virus les afecta enormemente y de forma directa.

Podríamos seguir citando diferentes ejemplos de cómo los refugiados viven su vida día a día. Muchos de ellos dejaron sus vidas en sus países y tienen que soportar muchas, muchas dificultades. Consideramos que la COVID-19 nos ha ayudado a todos a acercarnos a sus luchas.

Estamos dispuestos a abogar por un diálogo mundial, sostenido e inclusivo que tenga por objetivo aliviar específicamente el sufrimiento de los refugiados y a ayudarlos a ejercer su derecho a regresar a sus lugares de origen o elección de manera segura, digna y voluntaria. Como dijo un refugiado rohinyá: “Antes no había grandes esperanzas, pero ahora ninguna”. Restablezcamos esa esperanza para ellos.

**Anexo V****Declaración de la Coordinadora Política de Estonia ante las Naciones Unidas, Kristel Lõuk**

Quisiera agradecer al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Grandi, su amplia exposición informativa de hoy y la resiliencia y decisión que ha demostrado en toda su labor. Habida cuenta de que los refugiados y otras personas desplazadas por los conflictos son sumamente vulnerables a los efectos de la crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), encomiamos muchísimo a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) por haber ampliado las respuestas en estos momentos difíciles.

Estonia ha sido un contribuyente estable del ACNUR. Desde 2001, hemos apoyado a la Oficina con subvenciones operacionales, así como con contribuciones directas para ayudar a aliviar crisis humanitarias específicas en todo el mundo.

Hoy, estamos siendo testigos de un número sin precedentes de personas en todo el mundo que se ven obligadas a abandonar sus hogares por conflictos o persecuciones. Reconocemos el papel fundamental que desempeñan el Consejo y sus Estados miembros para intentar adoptar medidas unificadas a fin de eliminar las causas fundamentales del desplazamiento. Resolver las crisis de seguridad mundial y sostener la paz es nuestra responsabilidad conjunta. Por ello, nos complace ver que iniciativas internacionales, como la operación militar de la Unión Europea en el Mediterráneo (Operación IRINI), trabajan en estrecha cooperación con la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia para hacer frente a la amenaza cada vez mayor del terrorismo y de las actividades delictivas transfronterizas como el tráfico de armas y la trata de personas.

A la luz de la pandemia mundial, la ayuda humanitaria se ha vuelto más importante que nunca. Las personas que se desplazan tienen muchas más probabilidades de encontrarse en posiciones vulnerables que pueden exponerlas a los riesgos asociados a la COVID-19. La situación empeora cuando las personas desplazadas se enfrentan a obstáculos para acceder a los servicios de salud y sufren inseguridad alimentaria debido a diversos factores. Necesitamos medidas inmediatas, así como contribuciones para mitigar las repercusiones socioeconómicas sin precedentes en los refugiados y otras personas en situación de desplazamiento forzado.

Habida cuenta de la crítica situación humanitaria en el noroeste de Siria, donde hay unos 2,8 millones de personas necesitadas, pedimos a los miembros del Consejo de Seguridad que apoyen la renovación, en julio, del mecanismo de ayuda transfronteriza. En cuanto a la grave situación del Yemen, donde más personas han sido desplazadas como resultado de la continuación de los enfrentamientos y donde existe la posibilidad de que se produzca un brote de cólera, se debe asegurar el pleno acceso de los trabajadores internacionales de socorro al Yemen y dentro del país, así como a los medicamentos y los suministros médicos.

Estonia se ha comprometido a ayudar a los necesitados y ha contribuido, desde el punto de vista financiero, a ayudar a aliviar los efectos de la COVID-19 en Siria y Libia y en el marco del plan regional de respuesta para refugiados y migrantes de Venezuela.

Como acaba de decir el Alto Comisionado, se estima que en el mundo hay unos 46 millones de desplazados internos. Es lamentable que debido a la agresión rusa contra Ucrania, que ya ha durado seis años, haya más de 1,4 millones de desplazados internos en todo el país. La situación de los desplazados en Ucrania es precaria. Las mujeres y los niños que residen en las zonas rurales, así como los ancianos, se encuentran en condiciones sumamente vulnerables. Estonia ha contribuido a

---

aliviar la situación de los desplazados internos en Ucrania apoyando los programas del ACNUR con fondos asignados de 200.000 dólares. Además, la organización no gubernamental estonia Refugee Help ha trabajado para asegurar los medios de vida de los refugiados y los desplazados internos en Ucrania.

Se ha hecho más evidente que nunca que necesitamos soluciones digitales para mejorar la capacidad de la comunidad internacional de responder de manera colectiva a las crisis. La pandemia de COVID-19 ha demostrado que la digitalización es clave para asegurar la continuidad de las operaciones y la prestación de servicios en las crisis sanitarias mundiales. Durante el Foro Mundial sobre los Refugiados, Estonia prometió cooperar con el ACNUR en materia de identificación digital, y desde entonces ha venido adoptando medidas para cumplir esa promesa. Hoy, ello ha cobrado aún más importancia, ya que existe la urgente necesidad de identificar y llegar a las personas vulnerables de manera eficiente a distancia durante los períodos de encierro y restricciones de viaje, garantizando al mismo tiempo su seguridad y privacidad.

Por último, en vista de que este año celebramos el Día Mundial de los Refugiados en momentos de la COVID-19, quisiera subrayar que la comunidad internacional debería atender mejor las necesidades de los desplazados durante esta pandemia, asegurándose de que estén plenamente protegidos por el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho humanitario y el derecho de los refugiados.

**Anexo VI****Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière**

[Original: francés e inglés]

En primer lugar, quisiera rendir un sincero homenaje al personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados por su extraordinaria labor para proteger a los refugiados y defender sus derechos. El compromiso de Francia con el respeto incondicional del derecho de asilo es de sobra conocido.

Como nos recordó el Alto Comisionado, el número de personas obligadas a exiliarse o a convertirse en refugiados nunca ha sido tan elevado. Pienso en particular en el Sahel, sobre todo en Burkina Faso, donde el número de desplazados internos se ha más que cuadruplicado en menos de un año.

El reparto de responsabilidades con un espíritu de solidaridad debe ser el principio rector de nuestra acción. Acoger a los refugiados no solo es una obligación internacional sino también un deber moral. Es responsabilidad de los Estados proteger en su territorio a los extranjeros que han huido de sus países debido a las persecuciones. Solo un enfoque mundial colectivo nos permitirá mejorar el trato general de los refugiados, realizar una mejor gestión de las corrientes migratorias y luchar con eficacia contra el tráfico ilícito de migrantes y la trata de personas.

Por ello, la aplicación del pacto mundial sobre los refugiados es prioridad. Francia trabaja activamente en el cumplimiento de los compromisos que asumió en el Foro Mundial sobre los Refugiados, en particular en materia de reasentamiento, con 10.000 plazas para 2020-2021, la cooperación jurídica y la inclusión de criterios climáticos y ambientales en su estrategia humanitaria. Pedimos a todos los Estados que redoblen sus esfuerzos.

Los refugiados y las personas desplazadas son particularmente vulnerables a la pandemia de la enfermedad por coronavirus COVID-19, que ha provocado la suspensión de los procedimientos de asilo en muchos países, la aceleración de la tasa de retorno, incluso si no se cumplen las condiciones para el regreso, y un aumento de la estigmatización. Los refugiados también están muy expuestos al impacto socioeconómico de esta crisis. Debemos estar atentos e integrar a los refugiados y desplazados en las estrategias nacionales e internacionales de respuesta a la pandemia.

Corresponde al Consejo de Seguridad crear las condiciones que permitan lograr soluciones duraderas de las crisis. La inseguridad y las violaciones masivas de los derechos humanos son las principales causas de los desplazamientos. En Siria, Venezuela, Libia y Myanmar, sólo una solución política puede conducir a la estabilidad a largo plazo y resolver los problemas asociados al desplazamiento de la población.

Por último, debo decir que no renunciaremos a los principios fundamentales del retorno de los refugiados, que debe ser voluntario y en condiciones seguras y dignas.

## Anexo VII

### **Declaración del Representante Permanente Adjunto de Alemania ante las Naciones Unidas, Juergen Schulz**

Deseo dar las gracias al Alto Comisionado Grandi por su exposición informativa. Es importante que el Consejo de Seguridad reciba información periódica sobre las actividades de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y sobre su pertinencia para nuestra labor. Agradecemos este seguimiento de la exposición informativa que realizó el ACNUR en abril de 2019 (véase S/PV.8504) durante nuestra Presidencia. En el informe del ACNUR titulado *Global Trends — Forced Displacement in 2019*, publicado hoy, está recogida la triste noticia de que existe una cifra récord de 79,5 millones de refugiados en todo el mundo, de los cuales el 68 % procede de solo cinco países, y que 6,6 millones proceden de Siria.

Alemania aprecia la función indispensable que cumple el ACNUR en la protección y prestación de asistencia a millones de refugiados y desplazados internos en todo el mundo. Esto es aún más importante en estos días porque, si bien la pandemia está afectando a todos en todo el mundo, su impacto será más devastador para las personas en las situaciones más vulnerables, incluidos los refugiados y las personas desplazadas.

Encomiamos la labor del personal del ACNUR, que sigue brindando protección y asistencia a los más vulnerables a pesar de las medidas de confinamiento y muchas veces poniendo en riesgo su propia salud y seguridad. Las medidas de prevención puestas en práctica en los lugares de desplazamiento han ayudado a evitar que se produzca un brote importante de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Alemania también ha apoyado financieramente al ACNUR en su empeño por mantener a salvo de la COVID-19 a aquellos cuya protección le ha sido encomendada. Para dar respuesta a los requerimientos del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19 y al llamamiento que formuló el ACNUR respecto de la COVID-19, Alemania hizo una contribución financiera adicional de 300 millones de euros, de los cuales 35 millones de euros estaban destinados específicamente al ACNUR. Lo hicimos de una manera que permite a las organizaciones, incluido el ACNUR, disponer del margen de maniobra necesario para adaptar con flexibilidad sus operaciones humanitarias a situaciones y necesidades que están en constante cambio.

Ante esta crisis, estamos firmemente convencidos de que las acciones decididas, la solidaridad mundial y el multilateralismo son más necesarios que nunca. Con determinación nos hacemos eco de la declaración del Alto Comisionado en cuanto a que una respuesta eficaz a la pandemia y el respeto de las normas y el derecho internacional de los refugiados no son mutuamente excluyentes. Pedimos a todos los Estados Miembros que garanticen y protejan los derechos de los refugiados mediante medidas preventivas, salvaguarden el espacio humanitario, y concedan exenciones a los trabajadores y bienes humanitarios.

Es indispensable lograr una distribución más equitativa de la carga si queremos ofrecer soluciones sostenibles a los refugiados y a quienes los acogen. Es por consiguiente sumamente alentador, seis meses después del gran éxito del primer Foro Mundial sobre los Refugiados, observar que se registran progresos en la materialización de las numerosas promesas de contribución hechas en el Foro y en la implementación de otros instrumentos convenidos. La impresionante variedad de promesas de contribución, sugerencias de buenas prácticas y propuestas de nuevas iniciativas resulta realmente alentadora y requiere una implementación y un seguimiento significativos y dedicados. En su calidad de coorganizador del Foro, Alemania está plenamente decidida a trabajar para seguir apoyando el proceso de aplicación. Por consiguiente, exhortamos a todos

los Estados Miembros a que contribuyan al logro de los objetivos del pacto mundial sobre los refugiados.

La sesión de hoy también puede ayudar a alentar a los Estados Miembros en general a participar en el proceso de seguimiento y a hacer promesas serias de contribución y aportes sustanciales. En ese empeño, el Consejo debe apoyar con firmeza al ACNUR.

En lo que respecta a Libia, nos preocupan profundamente los informes que constantemente se reciben sobre el estado de la situación humanitaria y los derechos humanos de los refugiados y los migrantes, particularmente en los centros de detención.

En cuanto a los principios generales para la repatriación de refugiados, apreciamos mucho que el ACNUR se mantenga firme en la necesidad de contar con mecanismos de protección clave como condición previa para cualquier repatriación voluntaria asistida. Recordamos una vez más que, en el caso de los refugiados y los desplazados internos, todas las repatriaciones deben ser voluntarias, seguras, dignas y bien informadas.

Debemos intensificar nuestros esfuerzos para ofrecer un futuro mejor a los refugiados rohinyá con libertad de movimientos, medios de vida decentes y, a largo plazo, la posibilidad de obtener la ciudadanía para que puedan hacer frente a los riesgos que plantean el sarampión, las paperas y la rubéola. Apreciamos la voluntad del Gobierno de Bangladesh de seguir acogiendo a los refugiados rohinyá.

En ese contexto, también quiero hablar de Siria. No es la falta de infraestructura lo que impide que los desplazados internos y los refugiados regresen a sus hogares. La principal barrera es el clima de miedo e injusticia y la fragilidad del estado de derecho existente en Siria. Damasco debe proporcionar garantías de seguridad creíbles y verificables que permitan el regreso voluntario, seguro y digno de los sirios a su país.

Mientras tanto, la asistencia humanitaria transfronteriza sigue siendo fundamental para llegar a los necesitados en el noroeste y el noreste de Siria. En su calidad de corredactor sobre la cuestión humanitaria siria en el Consejo, Alemania está firmemente decidida a apoyar al ACNUR y a otros agentes humanitarios a garantizar el mayor acceso posible de la asistencia humanitaria, que en estos momentos, debido a la pandemia de COVID-19, es más importante que nunca.

Unos días antes de la celebración del Día Mundial de los Refugiados, este sábado, el Sr. Grandi nos ha recordado que el número de personas desplazadas ha aumentado aún más en relación a las cifras récord registradas el año pasado, y que es sumamente necesario que los agentes humanitarios, de desarrollo y de consolidación de la paz sigan mejorando la cooperación a fin de abordar con eficacia las múltiples, y a menudo prolongadas, situaciones de desplazamiento de nuestros días, así como para promover soluciones duraderas en interés de los desplazados y sus anfitriones.

El Consejo es consciente de la labor que viene llevando a cabo Alemania para prevenir la violencia sexual en situaciones de conflicto. A la luz de la crisis de la COVID-19, la prevalencia de la violencia sexual y de género ha aumentado hasta niveles verdaderamente alarmantes. Habida cuenta de lo anterior, alentamos al ACNUR a centrarse con firmeza en su mandato de protección, sobre todo en lo que respecta a las mujeres y las niñas, que suelen ser las más marginadas en un entorno de desplazamiento.

Permítaseme asegurar al Consejo que Alemania seguirá siendo un asociado y un donante dedicado y fiable del ACNUR en todas sus actividades, especialmente en estos tiempos sin precedentes de la COVID-19.

## Anexo VIII

### **Declaración de la Misión Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas**

Quisiera dar las gracias al Sr. Grandi por su importante exposición informativa y por haber puesto de relieve las principales tendencias y cuestiones relacionadas con los refugiados que se exponen en el informe anual de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). También quisiéramos dar las gracias al ACNUR por estar haciendo todo lo que está a su alcance para garantizar que se sigan ejecutando las operaciones sobre el terreno durante la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Me gustaría compartir algunas ideas sobre este tema.

En primer lugar, Indonesia reitera su apoyo al llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial. Al tiempo que trabajamos para mitigar los efectos de la pandemia de COVID-19, debemos seguir garantizando, de manera segura y digna, una asistencia humanitaria sostenible a los refugiados.

Lamentablemente, la pandemia mundial ha creado una tormenta perfecta para los migrantes irregulares. Las malas condiciones de vida los hacen más susceptibles a las infecciones. En algunos casos, no tienen acceso a los servicios sociales o de salud, ya que las políticas para restringir los movimientos, si bien son necesarias para controlar el virus, dificultan el acceso a diversos servicios básicos y pueden exacerbar la desigualdad, la discriminación y la explotación.

En ese sentido, acogemos con beneplácito los esfuerzos desplegados por el ACNUR para ayudar a los países a abordar esos desafíos, incluida la reciente prórroga del acuerdo tripartito entre el ACNUR, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Gobierno de Myanmar encaminado a mejorar las condiciones en Rakáin.

También consideramos que la cooperación interinstitucional eficaz entre el ACNUR y otras organizaciones competentes de las Naciones Unidas, como el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, ejercerá una repercusión mayor en los esfuerzos colectivos que desplegamos para superar los diversos desafíos que afrontan los refugiados palestinos. Indonesia exhorta a todos los Estados Miembros a que mantengan su apoyo a fin de garantizar la seguridad y el bienestar de los refugiados palestinos en estos tiempos difíciles, especialmente habida cuenta de la grave amenaza que plantea la actual pandemia.

En segundo lugar, ningún país puede resolver las crisis de los refugiados por sí solo. Debemos seguir fomentando una perspectiva mundial en la que se promuevan la colaboración y la participación de todas las regiones y los países, tanto los de origen como los de tránsito y los de destino. En respuesta a los desplazamientos de refugiados, Indonesia ha adoptado medidas para hacer frente a la migración irregular, pese a que no es parte en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y su Protocolo. En el Proceso de Bali hemos tratado de crear un enfoque integral respecto de la migración irregular a través de la gestión de las fronteras, la elaboración de un enfoque centrado en las víctimas y la promoción de la concienciación sobre la migración segura. Recientemente, Indonesia ha propuesto asimismo un mecanismo práctico para abordar la migración irregular durante la pandemia.

En tercer lugar, no debemos perder de vista nuestra humanidad durante la pandemia. Todos nos enfrentamos a circunstancias difíciles. No obstante, como mencionó el Secretario General en su exposición informativa sobre políticas, cuando garantizamos la seguridad de los demás garantizamos nuestra seguridad.

Indonesia espera que la comunidad internacional siga abordando la cuestión de los refugiados desde la perspectiva del reparto equitativo de la carga y de la

responsabilidad compartida, y que cada país adopte medidas con arreglo a sus respectivas responsabilidades y capacidades.

Debemos promover soluciones duraderas mediante un aumento de la cooperación entre los países de origen, tránsito y destino o de reasentamiento.

Indonesia insta a los países que disponen de los medios para hacerlo, en particular a los Estados partes en la Convención de 1951, a que cumplan sus obligaciones, especialmente en lo que respecta a la financiación para los países de tránsito, que son en su mayoría países en desarrollo.

Para concluir, deseo hacer hincapié en que es necesario que las organizaciones internacionales pertinentes sigan fortaleciendo sus capacidades y ayudando a los países a hacer frente a la migración irregular y que, al mismo tiempo, se adhieran a los protocolos sanitarios aplicables.

## Anexo IX

### **Declaración del Representante Permanente Adjunto de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Gennady Kuzmin**

Damos la bienvenida al Alto Comisionado para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi, y le agradecemos su exposición informativa.

La asistencia a los refugiados, los solicitantes de asilo y los apátridas constituye en la actualidad un componente esencial de los esfuerzos exhaustivos desplegados con objeto de mantener la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales. Valoramos profundamente la eficaz labor que desempeña la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en las principales situaciones de crisis humanitaria que dan lugar a corrientes masivas de refugiados. Respaldamos la voluntad del ACNUR de ampliar sus esfuerzos sobre la base del pacto mundial sobre los refugiados.

La labor del ACNUR nunca ha sido fácil, pero 2020 ha traído consigo un nivel de dificultad sin precedentes. La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha provocado que no quede ningún lugar seguro en el planeta, y los refugiados y los desplazados internos son quienes actualmente corren mayor riesgo.

A ese respecto, acogemos con beneplácito la atención que presta el ACNUR a la estrecha cooperación con los Estados, a fin de incluir a los refugiados en los programas nacionales de lucha contra la COVID-19 y de realizar campañas de información dirigidas a la población. Sus esfuerzos por aliviar los efectos de la infección mediante el aumento del suministro de bienes humanitarios, agua y saneamiento en los campamentos, hospitales y otras instituciones merecen un amplio apoyo.

Compartimos la preocupación por la situación actual en varios países de Oriente Medio y de África. Los campamentos de refugiados y los centros de acogida adolecen de una grave escasez de equipo de protección personal y de medicamentos. El sistema de atención sanitaria en la mayoría de los países de acogida es precario y está sobrecargado. En muchos casos, la capacidad de esos países para responder a la pandemia se ve obstaculizada por sanciones unilaterales ilegales.

La prestación de asistencia humanitaria a los refugiados, los desplazados internos y sus países de acogida no debe ser objeto de politización. El Alto Comisionado lo ha dicho muy claramente. Hacemos una vez más un llamamiento en favor del levantamiento inmediato y completo de las sanciones unilaterales y de otras medidas restrictivas que socavan la capacidad de los Estados para combatir eficazmente la pandemia de COVID-19.

A pesar de los flagrantes esfuerzos desplegados con el fin de bloquear el regreso de los refugiados a la República Árabe Siria, constatamos que existe un impulso positivo. La iniciativa para facilitar el regreso voluntario de los refugiados sirios a sus hogares, puesta en marcha por Rusia en 2018, ha dado muestras de un progreso significativo. El número de refugiados y de desplazados internos sirios que regresan a sus hogares sigue aumentando y actualmente supera los 2 millones. El ACNUR desempeña un papel importante en ese sentido, y esperamos que la Oficina siga prestando asistencia a los refugiados y desplazados internos sirios.

Rusia apoya al Gobierno de Siria en sus esfuerzos por restablecer la infraestructura esencial, como el suministro de agua y electricidad, las escuelas, los hospitales y las viviendas. Hoy en día, un aspecto esencial en el que centramos nuestras acciones es la aplicación de un conjunto de medidas para luchar contra la COVID-19. En general, el país se está volviendo cada vez más seguro para la población.

Desafortunadamente, existe un problema humanitario que aún no se ha solucionado en el campamento de Al-Rukban, donde miles de personas permanecen retenidas por la fuerza en condiciones inaceptables. La falta de atención médica cualificada y el equipo de protección personal que se encuentra en condiciones totalmente insalubres podrían provocar un brote agudo de la COVID-19.

De vez en cuando en el Consejo escuchamos historias sobre el éxodo masivo de personas que escapan de la tiranía del Gobierno. Por ejemplo, a algunos colegas les encanta hablar de la migración económica de Venezuela en el contexto de los refugiados. Ahora se está produciendo una corriente inversa, a saber, miles de personas que abandonaron el país están regresando con rapidez en la actualidad. La principal razón de ello es la xenofobia en los países de acogida, desencadenada por la pandemia. Por lo visto, ahora sí que son refugiados en un sentido real. Además, alrededor del 90 % de todos los casos de COVID-19 en Venezuela se dan entre los repatriados, a quienes evidentemente se les denegó la atención médica y que obviamente estuvieron expuestos al virus en los países de acogida.

Para concluir, quisiera subrayar una vez más que Rusia seguirá fortaleciendo el régimen internacional de protección de los refugiados y apoyando ampliamente las actividades del ACNUR, que son vitales para los millones de personas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares.

**Anexo X****Declaración de la Representante Permanente Adjunta Segunda de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Halimah DeShong**

Permítaseme comenzar dando las gracias al Alto Comisionado Filippo Grandi por su útil y oportuna exposición informativa.

A medida que la comunidad internacional continúa atravesando el complejo panorama de riesgos del siglo XXI, de los cuales la enfermedad por coronavirus (COVID-19) no es más que la última amenaza emergente para la paz y la seguridad internacionales, debemos renovar los esfuerzos que realizamos a fin de proteger a los más vulnerables. Para hacerlo con éxito, es preciso adoptar urgentemente estrategias integradas y amplias con objeto de unificar y movilizar a todo el sistema de las Naciones Unidas con miras a abordar tanto las causas fundamentales como los síntomas de la inseguridad.

A ese respecto, San Vicente y las Granadinas acoge con beneplácito la iniciativa de hoy, pues brinda una oportunidad para seguir fortaleciendo el nexo institucional entre el Consejo de Seguridad y otros organismos que actúan en todo el ámbito de los pilares de las Naciones Unidas de la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo de las Naciones Unidas. La labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados reviste una importancia esencial en el marco de nuestros esfuerzos en pro de la promoción de la paz y la seguridad duraderas. Por consiguiente, encomiamos al Alto Comisionado y a su personal por los incansables esfuerzos que despliegan, pese a los desafíos que plantea la COVID-19.

Deben salvaguardarse los derechos de los refugiados, los desplazados internos y quienes se han convertido en apátridas a causa de fuerzas políticas, socioeconómicas y ambientales sobre las que tienen escasa influencia, ya que esas personas también están facultadas para vivir dignamente. Además de estar consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, existe el imperativo moral, para todos los agentes del sistema internacional, de promover la inclusión política, la asistencia social y la participación económica de todas las personas, sin discriminación de ningún tipo. En el ejercicio de esta responsabilidad compartida, deben respetarse los principios del derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los refugiados, al tiempo que se respetan plenamente la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de todos los Estados, incluso los afectados por conflictos. Con este fin, al Consejo de Seguridad le corresponde un papel fundamental en la organización de debates como el de hoy para examinar los principales factores que impulsan la inseguridad mundial, así como las respuestas adecuadas, sobre todo en un momento en que los desafíos tradicionales para la paz internacional, como los conflictos, se combinan con las amenazas emergentes del cambio climático y las pandemias.

En un mundo cada vez más interconectado y globalizado, el reto del desplazamiento nos afecta y preocupa a todos. En efecto, todas las regiones —desde América hasta Asia y el Pacífico— se han visto afectadas por el desplazamiento, lo que ha exacerbado los riesgos para la protección en el contexto de la pandemia de COVID-19. Por ello, redunda en nuestro interés colectivo garantizar que todos los Estados dispongan de los instrumentos necesarios para hacer frente a sus dificultades de desarrollo y consolidar sociedades pacíficas, prósperas e inclusivas, de conformidad con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Ese sigue siendo el marco principal para abordar de manera sistemática las causas fundamentales y los síntomas de la inseguridad, como los conflictos y los desplazamientos humanos masivos, en nuestro empeño de lograr un mundo más equitativo y seguro.

En un momento en que afrontamos las repercusiones sanitarias, económicas, sociales y de seguridad de la COVID-19, debemos redoblar los esfuerzos orientados a reducir las desigualdades, fomentar la salud y el bienestar y promover un crecimiento y un desarrollo inclusivos e inocuos para el clima, en beneficio de todos. El pacto mundial sobre los refugiados constituye un elemento fundamental de esa visión progresista. Por consiguiente, San Vicente y las Granadinas exhorta a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que, en un espíritu de solidaridad, renueven su apoyo al pacto mundial. Asimismo, solicitamos un mayor apoyo técnico y financiero para organizaciones regionales y subregionales como la Unión Africana, que desempeñan una función inestimable en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

## Anexo XI

### **Declaración de la Misión Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas**

Ante todo, quisiera dar las gracias a Francia por haber convocado la reunión de hoy sobre los refugiados, la cual llega en un momento muy oportuno, ya que el próximo sábado, 20 de junio, se celebrará el Día Mundial de los Refugiados. Este año, el Día Mundial de los Refugiados coincide con un momento en que se estima que la cifra de personas desplazadas en todo el mundo es la más alta de la historia, en un contexto de cambios socioeconómicos negativos. La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha puesto de relieve la necesidad de un mundo más inclusivo y equitativo.

Asimismo, deseo dar las gracias al Sr. Filippo Grandi por su esclarecedora exposición informativa. Sudáfrica encomia los esfuerzos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en el ejercicio de su mandato de protección de los refugiados y la promoción de su inclusión en medio de circunstancias difíciles.

Entre los factores que dan lugar a desplazamientos forzados figuran los conflictos violentos, las violaciones de los derechos humanos, las persecuciones, los desastres naturales, los riesgos de índole humanitaria y el cambio climático. Esos factores se han visto agravados por la pandemia de COVID-19. En efecto, estamos sumamente preocupados por los riesgos adicionales que la COVID-19 impone a los refugiados, los desplazados internos y los migrantes, que ya viven en condiciones difíciles y a menudo carecen de acceso a instalaciones y servicios esenciales. Para hacer frente a los factores estructurales del conflicto se necesitan estrategias a largo plazo, asociaciones conjuntas e implicación. El papel de los Estados en la búsqueda de soluciones políticas y en la diplomacia preventiva sigue siendo primordial.

Coincidimos con la observación de que la magnitud de las cifras actuales presentadas por el ACNUR indica que el mundo necesita una solución concreta para hacer frente a ese elevado número de refugiados y desplazados que estamos viendo por primera vez en la historia. A este respecto, quisiera destacar lo siguiente.

En primer lugar, el continente africano es una de las regiones afectadas por desplazamientos forzados masivos y en él vive más de un tercio de la población desplazada del mundo. La Unión Africana ha redoblado sus esfuerzos para hacer frente a este fenómeno. El pacto mundial sobre los refugiados y el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular ponen de relieve una tendencia mundial reciente que ha situado los asuntos relativos a los refugiados, los solicitantes de asilo, los desplazados internos y la migración en el centro del discurso político mundial. Para materializar las aspiraciones de la Agenda 2063, la Asamblea de la Unión Africana aprobó la Posición Común Africana sobre la Eficacia de la Asistencia Humanitaria, en la que se articula la nueva arquitectura humanitaria de África, con miras a abordar las causas fundamentales de los problemas y lograr soluciones duraderas.

En segundo lugar, en cuanto a la acción mundial para atender las necesidades de los refugiados, estamos de acuerdo con las ideas expresadas en el pacto mundial sobre los refugiados en lo que respecta a la prevención y la solución de las grandes situaciones de refugiados. Ello requiere un esfuerzo temprano para hacer frente a los factores y desencadenantes de las crisis de refugiados, así como una mejor cooperación entre los agentes políticos, humanitarios, de derechos humanos y de desarrollo, además de medidas que promuevan la prevención de conflictos y la consolidación de la paz a través de la mediación. Acogemos con beneplácito el primer Foro Mundial sobre los Refugiados, celebrado en diciembre de 2019, que reforzó la cooperación y la solidaridad internacionales e impulsó el apoyo a una distribución equitativa y previsible de la carga y la responsabilidad en las situaciones de refugiados. Sudáfrica hizo promesas concretas en el Foro, que garantizarán una mayor protección de los refugiados en nuestro país.

En tercer lugar, creemos que la consecución de la paz en el continente africano es un requisito indispensable para hallar soluciones sostenibles al desplazamiento forzado. A este respecto, Sudáfrica está empeñada en lograr progresos en relación con esa aspiración fundamental. En colaboración con la Unión Africana, hemos avanzado en la senda de la prevención y la erradicación de los conflictos mediante nuestra participación en iniciativas de mediación política de alto nivel y de reconciliación, así como nuestra contribución a las misiones de mantenimiento y establecimiento de la paz en el continente africano. El hecho de que el 75 % del nuevo Fondo para la Paz de la Unión Africana se utilice para apoyar la mediación y la diplomacia preventiva es una señal del creciente reconocimiento por parte de la Unión Africana de la importancia de las soluciones políticas para los conflictos de África.

En cuarto lugar, es importante que los países de acogida, con la colaboración del ACNUR, promuevan, faciliten y coordinen la repatriación voluntaria de los desplazados a sus hogares o lugares de residencia habituales en condiciones de seguridad y dignidad. En la repatriación se deben tener en cuenta los contextos y las dimensiones culturales particulares y aquella no debe ser el resultado de una falsa alternativa entre un desplazamiento en condiciones indignas y un retorno en condiciones indignas. Además, es importante que la repatriación no dé lugar a nuevos desplazamientos internos una vez que se haya regresado. Queremos subrayar que los desplazados deben participar en todas las etapas del proceso de repatriación.

Para concluir, Sudáfrica encomia específicamente a los países africanos que abrieron sus fronteras para acoger a refugiados, independientemente de sus limitaciones de recursos, y exhorta a la comunidad internacional a que cumpla su compromiso de repartir la carga y la responsabilidad. Encomiamos también a los países de todo el mundo que continúan aceptando a refugiados que necesiten reasentamiento. En este contexto, deseo subrayar que la colaboración y la asociación regionales e internacionales son fundamentales.

## Anexo XII

### **Declaración del Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas, Kais Kabtani**

Ante todo, quisiera dar las gracias al Alto Comisionado Filippo Grandi por su detallada exposición informativa, así como a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) por los esfuerzos que ha desplegado en estos tiempos difíciles en que prevalece la enfermedad por coronavirus y ante los riesgos que la pandemia plantea a la paz y la seguridad internacionales, en especial en las zonas de conflicto y los países devastados por la guerra, y en particular a las poblaciones más vulnerables, a saber, los refugiados, las personas desplazadas y los repatriados.

La cuestión relativa a los refugiados y las personas desplazadas sigue siendo motivo de grave preocupación, ya que refleja hasta qué punto nuestro mundo es inestable. Lamentablemente, las estadísticas actuales indican que el problema se agrava, ya que el número de refugiados y desplazados internos ha ido en aumento debido a los conflictos, la guerra, la pobreza, el subdesarrollo y la degradación del medio ambiente relacionada con el cambio climático. Al tiempo que encomiamos el papel crucial que el ACNUR y las demás organizaciones humanitarias desempeñan en la prestación de asistencia a esa población, subrayamos la urgente necesidad de multiplicar e intensificar los esfuerzos regionales e internacionales con miras a abordar las causas raíz de este problema. Ello constituye un triste testimonio de la situación de la paz y la seguridad en el mundo actual, tras 75 años de multilateralismo, y somete a una dura prueba a los recursos financieros y humanos de las organizaciones humanitarias y de defensa de los refugiados.

Reviste alta prioridad resolver el problema de los refugiados y las personas desplazadas. Es evidente que no es posible promover condiciones a largo plazo propicias para la paz, la estabilidad, la reconciliación nacional y el desarrollo sin adoptar medidas adecuadas que garanticen el retorno voluntario y en condiciones de seguridad de los refugiados y los desplazados internos a sus hogares y lugares de residencia original, invertir las consecuencias de los conflictos y restañar en la medida de lo posible las heridas que han causado. De lo contrario, su difícil situación seguirá sin solución, ante todas las repercusiones que podría tener en la situación mundial.

Entretanto, es crucial facilitar la corriente de asistencia humanitaria y proporcionar protección a esta población. Al respecto, la comunidad internacional debe adoptar medidas para prevenir toda forma de explotación de los refugiados y las personas desplazadas con fines políticos e impedir que los barcos de la muerte intenten cruzar los mares en busca de seguridad.

Para abordar la cuestión de los refugiados, debemos centrarnos no solo en curar los síntomas, sino también en definir las causas fundamentales de las corrientes de refugiados y desplazados internos. Los conflictos armados siguen siendo los principales elementos impulsores de la difícil situación de los refugiados. El Consejo de Seguridad y sus miembros tienen una gran responsabilidad y un papel importante que desempeñar para prevenir el estallido de conflictos.

Para abordar de manera adecuada las causas estructurales de los problemas de los refugiados se requiere un enfoque holístico, que permita reforzar el nexo entre la paz, la seguridad y el desarrollo, y también investigar las causas que se han precisado recientemente, por ejemplo, el cambio climático, como ha señalado el Alto Comisionado. Hace 51 años, se aprobó la Convención que Rige los Aspectos Específicos de los Problemas de los Refugiados en África, de la Unión Africana, y hace 11 años, la Unión Africana aprobó la Convención sobre la Protección y Asistencia a los Desplazados Internos en África. Estos instrumentos jurídicos y políticos innovadores reflejan el firme compromiso de la Unión Africana en favor de la protección de los refugiados, los desplazados internos y los migrantes vulnerables en todas las circunstancias, lo cual encomiamos sinceramente. Numerosos países africanos han demostrado una destacada solidaridad, al ofrecer asilo a los refugiados en una coyuntura en que la ansiedad, la xenofobia, el cierre de fronteras y la denegación de asilo aumentan en muchas partes del mundo.

**Anexo XIII****Declaración del Encargado de Negocios del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, Jonathan Allen**

Agradezco al Alto Comisionado Grandi por su exposición informativa, que lamentablemente me perdí porque estaba cumpliendo con mi deber democrático en la elección de los nuevos miembros del Consejo de Seguridad. También le doy las gracias por los ingentes esfuerzos que él y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) despliegan en todo el mundo para ayudar a los más necesitados, en particular a la luz de los colosales efectos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Como partidario firme y decidido del ACNUR, el año pasado, el Reino Unido aportó 122 millones de dólares para la financiación de actividades básica y a nivel de país.

Deseo hacerme eco de las preocupaciones expresadas hoy sobre las consecuencias de la COVID-19 para los refugiados y los desplazados internos. Hemos proporcionado 184 millones de dólares para contribuir a los nuevos llamamientos de las Naciones Unidas, incluidos 25 millones de dólares para el ACNUR, en el contexto de una contribución total de 1.000 millones de dólares para la respuesta a la COVID-19 desde que comenzó la crisis. Ese dinero destinado al ACNUR y a los llamamientos de las Naciones Unidas ayudará a instalar estaciones de lavado de manos y centros de aislamiento y tratamiento en los campamentos de refugiados, prestar servicios de protección y educación a los niños desplazados por la fuerza y aumentar el acceso al agua potable de las personas desplazadas en las zonas de conflicto armado.

Como ha señalado el Alto Comisionado, los esfuerzos para consolidar y mantener la paz son la clave para resolver la cuestión de los desplazamientos. Por lo tanto, la crisis causada por la COVID-19 es una oportunidad para que redoblemos nuestros esfuerzos de prevención de conflictos y consolidación de la paz en apoyo de la visión del Secretario General de reconstruir mejor.

Estamos de acuerdo en que sigue siendo fundamental centrarse en las soluciones. Siempre hemos insistido en la importancia de las medidas de desarrollo a largo plazo que refuerzan la autosuficiencia de los refugiados, así como en la importancia de garantizar el acceso a servicios y oportunidades fundamentales, como la educación, el trabajo y la capacitación, de una manera que también permita apoyar a las generosas comunidades y países de acogida. En este sentido, deseo encomiar el reciente anuncio de Jordania según el cual, en el contexto de su constante apoyo a los refugiados en todos los sectores, permitirá que todos los refugiados inscritos, con independencia de su nacionalidad, tengan acceso a una atención sanitaria pública subvencionada. De hecho, encomiamos la generosidad de todos los países de la región que han acogido a refugiados sirios durante tanto tiempo.

El arraigado conflicto en Siria y la imposibilidad de alcanzar una solución política, ni siquiera un alto el fuego duradero en todo el país, sigue impidiendo los retornos a gran escala. Si bien esperamos que los sirios por fin puedan regresar a sus hogares, estamos de acuerdo con la evaluación de las Naciones Unidas según la cual, en la actualidad, las condiciones en Siria no son propicias para ello. Seguimos esperando que el ACNUR defienda los principios y los requisitos que deben cumplirse para facilitar los retornos, y coincidimos con el Alto Comisionado en cuanto a la importancia de las medidas para evitar la actual aceleración de los desplazamientos forzados. En el noroeste de Siria, donde más de un millón de civiles quedaron desplazados a causa del capítulo más reciente del conflicto, mantener el actual fuego y prorrogar el mandato del mecanismo de ayuda transfronteriza de las Naciones Unidas son nuestras prioridades para evitar nuevos desplazamientos.

En Myanmar, la reciente escalada de violencia en los estados de Rakáin y Chin ha dado lugar a nuevos desplazamientos importantes. Este aumento de la violencia podría hacer retroceder los esfuerzos encaminados a crear condiciones propicias para la repatriación segura, voluntaria y digna de los refugiados rohinyás. Acogimos con beneplácito el reciente anuncio de Myanmar, según el cual se ha prorrogado hasta junio de 2021 el memorando de entendimiento concertado con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el ACNUR. Sin embargo, es necesario avanzar más con el fin de crear las condiciones propicias para la repatriación de los rohinyás. Eso sigue siendo importante y urgente, dada la desesperación cada vez mayor en los campamentos de Bazar de Cox, la amenaza que supone la COVID-19 y los peligrosos viajes en barco que traficantes despiadados facilitan, a los que los refugiados se siguen arriesgando en el golfo de Bengala, y para los que es esencial lograr una solución regional en breve. Hemos instado al Gobierno de Myanmar a que establezca un plan transparente y fidedigno a largo plazo para promover esas prioridades. Esperamos que utilicen su informe a la Corte Internacional de Justicia para hacerlo y lo publiquen como parte del compromiso en pro de la transparencia. Permítaseme rendir homenaje y agradecer una vez más al Gobierno y al pueblo de Bangladesh por su increíble generosidad al prestar apoyo a tantos refugiados en su territorio.

Por último, permítaseme decir que el Reino Unido sigue comprometido a hacer la parte que le corresponde para satisfacer las necesidades de los 50 millones de desplazados internos en todo el mundo, el 90 % de los cuales está desplazado a causa de conflictos y violencia. Somos defensores y partidarios desde hace mucho tiempo del Panel de Alto Nivel sobre los Desplazamientos Internos, que, a nuestro juicio, representa una oportunidad fundamental para impulsar la atención política, abordar el desafío cada vez mayor del desplazamiento interno y encontrar soluciones que todos los países pueden llevar adelante.

**Anexo XIV****Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Kelly Craft**

Agradezco al Alto Comisionado Grandi su exposición informativa de hoy.

Los Estados Unidos encomian a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) por sus esfuerzos encaminados a ayudar y empoderar a millones de refugiados y desplazados internos y apátridas en todo el mundo. Especialmente en tiempos como estos, sería negligente no reconocer a los miles de trabajadores humanitarios sobre el terreno que no solo se quedan y prestan asistencia a los más vulnerables, sino que lo hacen con un riesgo muy real para su propia salud y seguridad. Estimo que es sumamente importante que en todas las declaraciones reiteremos nuestro agradecimiento a esos trabajadores humanitarios y al hecho de que estén arriesgando sus vidas —y muchas veces las de sus familias— para ayudar a los demás. Así pues, a todos esos trabajadores humanitarios, incluidos todos los que forman parte del equipo del Alto Comisionado, quiero expresarles nuestra gratitud sincera por ser línea de vanguardia.

La tarea del ACNUR de hacer frente a múltiples crisis mundiales, desde Siria a Venezuela, desde Birmania a Sudán del Sur, y de responder al mismo tiempo a una pandemia mundial, es ingente. Sin embargo, confiamos en que, si los donantes, los países que acogen a refugiados y el sector privado comparten suficientemente la carga, el ACNUR podrá hacer frente a ese desafío.

El ACNUR es un asociado clave cuya labor complementa la política y la asistencia humanitaria de los Estados Unidos en todo el mundo. El Gobierno de los Estados Unidos es el mayor donante individual del ACNUR, y aportó casi 1.700 millones de dólares de financiación en el ejercicio económico de 2019. Apoyamos los esfuerzos del ACNUR para asegurar que sea idóneo y tan efectivo y eficiente como posible. Apreciamos la forma en que ha adaptado sus enfoques mediante nuevas iniciativas que promueven la autosuficiencia y las soluciones provisionales, así como la forma en que ha establecido modalidades de asistencia nuevas o ampliadas. El ACNUR ha desplegado esfuerzos de reforma serios y amplios en los últimos años, y esperamos que sus procesos de transformación interna den lugar a una organización más ágil, responsable e innovadora.

La labor del ACNUR en respuesta a la enfermedad por coronavirus está contribuyendo a mitigar la propagación del virus entre las personas en situación de desplazamiento forzado, que siguen corriendo un gran riesgo al vivir cerca de las otras en zonas densamente pobladas y con un saneamiento y una atención sanitaria deficientes. Aunque el pico del coronavirus podría hallarse todavía a semanas o meses de distancia en numerosas regiones, hemos visto respuestas rápidas y resueltas para aplanar la curva en circunstancias sumamente difíciles. Junto con esas respuestas, debemos seguir estando atentos y asegurarnos de que existan planes de contingencia para apoyar y proteger a los más vulnerables entre nosotros.

Antes de concluir, quisiera hacerle una pregunta al Alto Comisionado Grandi. Al tiempo que todos tratamos de seguir apoyando la acción humanitaria basada en principios desde esta plataforma, deseamos mejorar la cooperación internacional, estimar el apoyo para lograr una distribución más equitativa y previsible de la carga y la responsabilidad y garantizar el regreso de los refugiados en condiciones de seguridad, voluntario, digno y con conocimiento de causa. Lo diré de nuevo, porque es muy importante que todos hablemos a los refugiados y les hagamos saber que nosotros, como Consejo, garantizaremos el regreso de los refugiados basado en principios, seguro, voluntario, digno y con conocimiento de causa. Por lo tanto, quisiera saber, como miembro del Consejo y como Estados Unidos, ¿qué podemos hacer —qué puedo hacer— para lograr avances en esos objetivos?

Por último, una vez más, quiero agradecer a los trabajadores de primera línea del ACNUR por estar en primera línea para tratar de mitigar este virus.

**Anexo XV****Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy**

Nos sumamos a otros oradores para dar las gracias al Alto Comisionado por su exposición informativa y para expresar nuestro reconocimiento por la entrega con la que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), especialmente miles de miembros del personal, ha llevado a cabo su labor sobre el terreno para ayudar a proteger a los refugiados en todo el mundo.

La trágica situación de los refugiados en numerosas partes del mundo ha despertado la preocupación de la comunidad internacional. Las últimas estadísticas que hemos escuchado hoy son alarmantes. Durante el último decenio, todos los años vemos un nuevo récord de personas desplazadas por la fuerza y todos los años somos testigos de un aumento sin precedentes del desplazamiento de refugiados, impulsado principalmente por conflictos en el mundo que han durado decenios. Sin embargo, más preocupante que las cifras en sí es que estas nos muestran un panorama sombrío de los mayores sufrimientos que esas personas soportan. Su situación está llena de condiciones de vida inadecuadas, discriminación, estigmatización y acceso limitado a los servicios básicos, entre otros. Los nuevos desafíos, como el contrabando y la trata de personas, amenazan no solo su seguridad sino también sus vidas. El impacto adverso del cambio climático y la actual pandemia de la enfermedad por coronavirus hacen que su situación, ya de por sí desesperada, alcance otro nivel de gravedad.

En ese contexto, los esfuerzos de los países de acogida son más encomiables que nunca, pero su generosidad no debe darse por sentada. La comunidad internacional debe reconocer y compartir la carga cada vez mayor que pesa sobre sus hombros. En consecuencia, hacemos especial hincapié en la importancia de compartir la carga y la responsabilidad para ayudar a los refugiados y a los países de acogida. El pacto mundial sobre los refugiados y el primer Foro Mundial sobre los Refugiados, en el que se contrajeron más de 800 compromisos, han generado una nueva confianza en el impulso de la cooperación a todos los niveles para abordar los problemas de los refugiados. El compromiso constructivo y el diálogo entre las partes interesadas también es la única forma de garantizar el regreso y la reintegración de los refugiados.

A ese respecto, pedimos a todas las partes interesadas que se centren en el carácter humanitario de nuestra labor para resolver las cuestiones relacionadas con los refugiados. Salvar a la gente es humano porque esa es la naturaleza misma de nuestras normas y obligaciones morales. Todos los esfuerzos genuinos deben centrarse en las personas, no estar politizados y ajustarse a los principios de respeto a la soberanía de los países interesados y de no injerencia en los asuntos internos.

Otro factor fundamental es la búsqueda de un enfoque amplio y holístico para asegurarnos de que no pasemos por alto ningún aspecto de la difícil situación por la que atraviesan los refugiados. La prevención y solución de los conflictos, el crecimiento económico sostenible y el mantenimiento de la paz y la seguridad se refuerzan mutuamente para lograr soluciones duraderas. Eliminar las causas fundamentales de los conflictos es eliminar las causas fundamentales de los problemas de los refugiados. Exhortamos a todas las partes beligerantes del mundo para que muestren voluntad política y redoblen sus esfuerzos con miras a lograr un alto el fuego permanente y crear las condiciones propicias para encontrar soluciones políticas duraderas a los conflictos.

En cuanto a los nuevos desafíos en materia de asilo, como mencionó el Alto Comisionado, quisiéramos seguir insistiendo en la necesidad de garantizar transparencia en la concesión de la condición de refugiado a los solicitantes de asilo. Al mismo tiempo, es necesario distinguir claramente entre los refugiados y los migrantes irregulares con

fines económicos a fin de elaborar políticas adecuadas, sobre todo en el contexto de las amenazas cada vez mayores a la seguridad no tradicionales, como las epidemias, los desastres naturales y el cambio climático.

Por nuestra parte, Viet Nam atribuye gran importancia al aumento de la cooperación a los niveles regional y mundial, entre otras cosas, mediante la participación en el proceso de Bali, la colaboración con el ACNUR y la aplicación del pacto mundial sobre los refugiados. Seguiremos desempeñando el papel que nos corresponde y trabajando en estrecha cooperación con los demás miembros de la comunidad mundial de manera activa y responsable.

---